

alcanzaba á oír del Celebrante, ó lo que perfebia del que ayudaba, porque esto le parecia, que hacian sus Padres, viendolos sobre atentos tan devotos, hasta que hubo á las manos vn librero en que se trataba de la Miffa, sus significaciones, y lo que se debía meditar, en el Santo Sacrificio, y ya con esta luz, se encendió su corazón, para asistir con tiernas meditaciones en la Miffa q' oia, confubre q' permaneció en la devota Virgē, hasta el fin de su vida.

Desde entonces tambien, siguió á Nueftrō Jēsvs en la calle de la amargura, cumpliendo con su llamado, quando nos dixo á todos, el que quisiere venir en mi seguimiento, nieguefe así mismo, coxa su Cruz, y sigame, porque con entrañable afecto, abrigó en su corazón este tan tierno passo, desde sus tiernos años, y para ensayarfe bien, á ser perfecta nazarena, en la misma huerta, donde sola se entendia con Dios, exercitaba materialmente este passo, coxiendo sobre sus delicados hombros, vn pesado madero, en su cabeza vna corona de espinas, que ella misma avia formado, y descalza subia, y vajaba por vn ferrillo, que avia en la misma huerta, con toda la alma, en la consideracion de las afrentas, y dolores que padeciò el Señor en la calle de la amargura: siguióle así todo el resto de su vida, y hasta la muerte: porque bien impresionado su corazón, con la continua meditacion de este passo, compulso á este andar, todos los de su vida, en vna restada mortificacion, sin buscar jamás alivio en criaturas, segun el heroyco proposito, que sobre esto tenia bien estampado en su pecho.

En consecuencia de esto abrazó desde niña, la mortificacion de el ayuno, tan difícil en la puerilidad, quanto con la mas áctiva decoction, pide por instante la naturaleza el alimento, y no por esto desmayaba de su intento la tierna nazarena, sino que, á excusas de sus Padres, y familia, los exercitaba, y para que, aun en la misma mesa, no conociessen esto, tenia tratado con vna criada, que le guisase vnas yervas, y de ellas introduxese en las viandas, para disimular con esta industria su ayuno; mejor industria era tambien, la que tubo en dar, el pan que le daban á los pobres, y contentarse con tortillas, no de las mejores, sino de las que aparte se molian para los perros.

No solo con los ayunos se satisfacian sus ferborosos deseos de la mortificacion, porque imitadora del pafmo de la penitencia S. Pedro de Alcantara, parefe avia hecho pacto, con su cuerpo para no darle en esta vida descanso, y por esto á sus disciplinas, silicios, ayunos, añadió el dormir siempre, que podia en el suelo, poniendo por cabecera, ó vna piedra, ó vna vigeta; miraba tambien, con horror las galas, y vestidos preciosos, y sucedió tal ves, que aviendo hecho sus Padres, vna gala del vfo, á Doña Francisca, hermana mayor de Leonor, esta con bisarro desprecio, la renució en ella, pero executó lo mismo sediendo á otra de sus hermanas, y todas re-

pudieron

pudieron la vanidad de la gala (prodigio singular, que pudiera ser dechado, en estos tiempos tan licenciosos, para que los Padres de Familia, reconofcan, quanto importa la buena educacion) con tanto desprecio miraba la tierna niña su cuerpo, que ni componer lo queria, como quieren siempre hazelo los moços, y moças, que mirando solo lo exterior, y aparente el mundo, apetecen con demaciado ahinco el ornato.

SVS DESEOS DE RETIRO, Y RELIGION.

TODO esto daba bien á entender la luz del desengaño, que tan temprano alumbró á su espíritu para abstraherfe de lo caduco, y engañoso del mundo, y tener solo la mira en los bienes eternos, y de aquí le vinieron vnos fervidos deseos, como los de Santa Rosalia, de ser hermitaña: combatian en su pecho encontrados pensamientos: deseaba á su espíritu, el retiro del mundo, y abstracion de todo el humano comercio, y pareciale, que se conseguia su deseo, con irse á vn yermo, á hazer vida heremitica en donde retirada del syglo, lo estaba tambien de sus peligros, y juntamente embebida su alma toda en su Jēsvs, y recoxido su corazón para el empleo de todas las virtudes, allí (decia) no abra quien vea la mortificacion de la penitencia, y me la impida, continuare allí los ayunos, siendo mi sustento las yerbas, y excusare al apetito el regalo de los delicados manjares, que son en las familias de posible, tan óvios. Con estas, y otras razones, llegó á tener tal propencion á el retiro, que ya casi para executar lo, y aun puesta ya en la puerta, para huir á la soledad, le asaltaron allí (por inspiracion de Dios, que la queria en la estreches de la clausura del Carmen) tales, y tan vivas razones, contra las primeras, que sejó de el intento, y se recoxió, á esperar en la Divina voluntad, hiziese de ella como mejor le placiese: y esta fue la mas fuerte razon, que le movió por entonces, no saber si aquello seria del agrado de Dios, por ser solo pensamiento suyo, y no por consejo de Padre espiritual, ó de otra persona prudente, y desconfiando, como humilde, de si mesma, quiso mas aina suspender resolusion tan valerosa, y esperar la determinacion por la mano de Dios, quien le alumbró tambien en aquella fason, del peligro á que exponia su pureza en la soledad de los campos, por donde de ordinario transcitan los hombres á sus negocios, y pudiera encontrar alguno, que movido de su gallardia, y pocos años, é instigado del Demonio, que andaba rabioso contra Leonor, intentase algun desafuero.

Bolvie se con esto á su huerta, la tierna, y fervorosa donfella, y compenso estos buenos deseos de vida heremitica, con doblar los exercicios de penitencia, quanto le permitian, los muchos ojos que la astisaban de su grande familia, dióle entonces el Señor en recompensa de estas ferborosas

ansias

ambias, otras no menos vivas, y vehementes de entrar en Religion, y que a via de fer en alguna, de las que profosan mas estrechas en la clausura, y instituto, y por esto pulso primero la mira, como quien era tan devota a N. Seraphico P. S. Francisco, en la rigida observancia de las Señoras Capuchinas, y como pulso la mira, puso tambien las diligencias, la vigilante Virgen, tan activas, que muy en breve lo tubo conseguido, y ya aprestado el avio, para pasar a Mexico a recibir el habito, se interpuso el nublado de instantes ruegos de su tia la M. Leonor Religiosa muy exemplar, y de otras parientas suyas Religiosas, que le persuadian tomar el habito en su Convento, pero ya que pudieron desviarla, de aquel primer intento, no pudieron recabar de la esforzada nazarena, que abraçase instituto, que no fuese estrecho, y así volviendo Leonor los ojos, al glorioso Carmelo, se fueron con ellos todas sus atenciones, sus ansias, sus deseos, viendo en la Descalzes de Santa Theresa la rigurosa clausura, la abstinencia portentosa, la mortificación continua, la abstracion total, y el trato familiar con el Esposo, que era todo lo que ansiaba su espíritu.

Así por varios modos la rodeo el Señor, desvaratandole con sus inspiraciones los primeros intentos de hermitaña, y removiendo luego los otros pareceres, que podian prohibirle la entrada en Descalzes del Carmen, porque para aqui tenia Dios destinado aquel valiente espíritu para tanta utilidad, y provecho como despues se vido, y se reconocera, en el progreso de esta historia en los dos exemplarissimos Conventos de la Puebla de donde es hijo, y del de Guadalupe, a donde fue por fundadora: a este fin la auxilió Dios tan eficazmente, que deponiendo dudas, y la vanidad de pareceres; tomó con animoso esfuerzo la resolución de ser Carmelita Descalza, en el exemplarissimo Convento de S. Joseph de la Puebla.

PRETENDE EL HABITO EN EL CON-

vento de Santa Theresa de la Puebla.

PUSO luego en planta su pretencion en la Descalzes de las Señoras Carmelitas del Santo Convento de S. Joseph de la Puebla; pero como prueba el Señor la virtud con los trabajos, como lo hizo con el Santo Tobias; permitióle a su querida Leonor, vna contrariedad bien amarga, en que tendria parte el comun enemigo, rezelando de el valor de su espíritu (que era conforme a su nombre, de generoso Leon) la mucha guerra, que le avia de presentar, así con sus virtudes, como con las que avia de plantar, en tantas hijas, que como Maestra, informò en el camino espiritual: fue el caso, que vn Caballero de los principales de la Ciudad, informò a la M. Priora, y Religiosas, que no era Leonor para aquel Convento, que teniendose,

por

por el oraculo de la Ciudad, era atendido con muchos ojos, y que la pretendiente, aunque era de buenas obligaciones, era de corta capacidad, simple, y fatua: Notable apodo! que pudiese a esta virgen entre las fatuas, para cerrarle la puerta a los desposorios con el Soberano Jesus, y pareciale gran zelo del lustre de aquel Convento de Virgines prudentes; pero desbaratò el Señor esta imaginacion diabolica, con el parecer de vn Religioso de buena fama de virtud, de la Sagrada Compañia de Jesus, y no de los que profosan letras, sino de aquellos, que en otras Religiones llaman Legos, y en la Compañia Coadjutores; porque de tales personas, se vale Dios en semejantes lances, para que se conosca, que en ellas anda oculta su mano poderosa. Este movido de Dios sin duda, escribió a la Madre Priora, y a su Santa Comunidad, sin conoser a la pretendiente, que todo el informe, que se avia hecho contra ella, era siniestro, y todo lo contrario hallarian con el tiempo en aquella alma escogida de Dios para aquel Convento, fue así, que el tiempo mismo descubrió, y verificò en ella el Señor lo que tiene dicho por Job, (*Lampas contempta apud cogitationes divinum.* Job 12.) que la simplicidad de los hijos de Dios, seria irricion de aquellos, que tenidos por discretos, eran necios verdaderos, y la lampara de la alma justa ardiente, a los ojos de Dios, seria despreciada de el engañado mundo, y mas a la atencion del poderoso, que mirando con antojos empañados de sus voluntariosas pasiones, juzgan todo lo que miran empañado, y esto fue lo que sucedió a el Caballero informante con Doña Leonor de Palacios: que no viendo en ella aquellas carabanas politicas, etiquetas urbanas, que usa el mundo, y aprehenden, con todo esmero los estadistas; le marcò por simple, y no sabia, que era la simpleza del espíritu de Dios Nro. Sr. y la quiso, apartar como necia Virgen del consorcio de las prudentes, despreciando su lampara, porque no penetrava sus ardores, estando preparada, por el mismo Esposo Santo para su tiempo: *parata ad tempus statum*: teniendola por idonea el cielo, para que enderesase sus pasos a la cumbre heroyca del Carmelo, que es version de Uarabla: *Idonea gressibus dirigendis*.

Entrò con este dicho de el Jesuita, toda la luz en el Convento de Santa Theresa, para admitir gustosas, a la que poco antes, bien amargas dudaban resevir, desterrando las tinieblas de que la revistió la impostura del Caballero; contra quien giraron despues, los empleos en que la puso la obediencia, de Maestra de Novicias, tantos años, y tantos de Prelada en el nuevo Convento de Guadalupe, en donde aun en los rigores de la fundacion se aplaudieron siempre sus prudentes dictámenes, y se estamparon en los corazones de sus hijas, a la posteridad de su observancia, y es que el Caballero, atendia muy por encima las propiedades de la recatada Virgen: pareciendole cortedad de entendimiento, lo que era humildad profunda, conque el-